

# PRESENCIA PÚBLICA DE LA CIUDADANÍA VASCA: ¿CUESTIÓN DE EDAD?

JONATAN GARCÍA RABADÁN

Dpto. de Sociología y Trabajo Social

Equipo Euskobarometro

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

**Resumen:** En las últimas décadas se ha extendido la idea de que la ciudadanía occidental ha ido progresivamente retirándose de la esfera pública, lo que ha producido una baja tasa de participación en ámbitos como el electoral o en las huelgas, siendo especialmente reducida en el colectivo joven. El presente artículo pretende acercarse a esta realidad de la participación política —y sus modos— para el caso de la sociedad vasca actual, aquella en la que la actividad terrorista ha cesado. El análisis descriptivo tendrá en consideración la variable edad a la hora de abordar la participación tanto en múltiples actividades de carácter político, como en la pertenencia a diversas asociaciones, las cuales facilitan la integración en la propia sociedad.

**Palabras clave:** Desafección, Euskadi, Juventud, Modos de participación, Participación política

**Abstract:** During last decades the idea that Western citizenship has progressively withdraw from the public sphere has been spread. This produced a low participation rates in areas such as voting or strikes, being particularly among the youth people. This article's aim is to approach to the political participation reality —and its modes— in the actual Basque society's case, in which terrorist activity has ceased. The descriptive analysis will take into account the age as independent variable, and how it modules the participation in several political activities, such as membership of various associations, which may facilitate the integration into society.

**Keywords:** Dissaffection, Basque Country, Youth, Modes of participation, Political participation

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Las “tesis sobre la supuesta existencia de crisis de participación son relativamente frecuentes en las investigaciones de los últimos años” (Morales, 2005:52), sin embargo recientes acontecimientos han puesto en duda que sea realmente así.

La ciudadanía española y vasca han ido progresivamente acercándose al espacio público y tomando parte en actos con un trasfondo político. En las últimas convocatorias electorales también han surgido nuevas formaciones, consecuencia del descontento social. Por ello que, lo que realmente puede estar desarrollándose es un cambio en las pautas participativas, alejándose estas de lo “tradicional” para dirigirse a otras de nuevo cuño; lo que tendría sentido con la idea de desafección. Con esa terminología<sup>2</sup> se ha definido al “estado de opinión que no pone en cuestión la superioridad del régimen democrático, pero manifiesta una fuerte desconfianza hacia la actividad de política, y en particular hacia los partidos” (Paramio, 1999:84). Los datos demoscópicos vienen evidenciando esta argumentación cuando afirman que la clase política es un problema social.

No obstante, no sería correcto presentar esta perspectiva negativa como única porque también se ha desarrollado otras tesis como la que afirma que, realmente, estamos “asistiendo a un cambio generacional fundamental en las pautas y niveles participativos” (Morales, 2005:52). Lo que supondría la alteración del esquema participativo “tradicional” hacia nuevas áreas políticas con especial incidencia en el colectivo juvenil. Tal y como se viene afirmando, “las percepciones que los jóvenes suelen tener sobre el sistema político en el que se sitúan, y en el que pueden y deben integrarse y participar, tienen una importancia primordial a la hora de definir y anticipar su futuro marco político y sus posibles comportamientos, así como para evaluar la propia capacidad de inserción del sistema político establecido como tal” (Tezanos et al., 2010:83). Por todo ello, el presente texto pretende acercarse a la realidad de la participación política a través de un caso práctico: el activismo cívico de la población en la Comunidad Autónoma de País Vasco (CAPV en adelante) en relación a la variable edad.

Precisamente en Euskadi, ya desde el fin de la Dictadura franquista (así como durante la misma) la presencia de la “Política” ha sido más que evidente, ya fuese por motivos *positivos* (amplia oferta electoral, normalización de la protesta, alta participación electoral, etc.) o *negativos* (violencia terroristas y sus consecuencias).

---

<sup>1</sup> Agradezco al Gabinete de Prospección Sociológica por el acceso a los datos para la realización del presente artículo.

<sup>2</sup> El término *desafección política* tiene su origen en la década de los 70 del pasado siglo (DiPalma, 1970)

Los resultados que arroje la investigación tendrán por objetivo comprobar si realmente la sociedad vasca actual, especialmente tras el anuncio del fin de las acciones terroristas de ETA<sup>3</sup>, tiene comportamientos diferenciados entre las tres categorías de edades definidas para este estudio. Estas responden a la juventud (18-29 años), la madurez (30-64 años) y, la jubilación (más de 65 años), cada una de ellas puede ser considerada una etapa del ciclo vital<sup>4</sup> personal. En primer lugar, la juventud está estrechamente relacionada con el periodo de formación y acceso al mercado laboral, aunque con limitaciones y plagada de inestabilidad. En la segunda etapa se sitúa el acceso a la estabilidad laboral y personal, con lo que la imagen respecto de la esfera pública difiere al ser diferentes los intereses y demandas hacia la misma. Y en tercer lugar, el grupo que podría denominarse de “retirada”, aquellas personas que han cerrado su ciclo laboral, de modo que pueden (si así lo desean) participar en la vida pública desde una perspectiva diferente.

Para ello se ha recurrido a los datos del estudio sobre Cultura Democrática del Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco<sup>5</sup>, siendo dos los elementos de la participación cívico-política los de mayor interés: el asociacionismo y la participación en diferentes acciones políticas. Ambos cubren el mayor número de opciones de presencia cívica en el ámbito político, además de estar estrechamente relacionados entre ellos.

En los próximos párrafos se procederá a realizar una aproximación al tema, partiendo de la descripción de la realidad política de la CAPV en 2012. Posteriormente será el momento de abordar teóricamente el objeto de estudio, para concluir con la explotación descriptiva de los datos.

## 2. Participación, un acercamiento teórico

Desde la década de los 60 y 70 del pasado siglo existe el interés académico de la Ciencia Política hacia la intervención ciudadana en lo público, siendo un ámbito cuya evolución ha ido pareja a las propias sociedades occidentales estudiadas.

---

<sup>3</sup> En el comunicado de la banda terrorista de octubre de 2011 anunció el “cese definitivo de su actividad armada”, lo que suponía el inicio de una nueva etapa para la sociedad vasca.

<sup>4</sup> Es cierto que la franja adulta podría haberse dividido a su vez en al menos otras dos (como sucede en otros estudios), pero para el presente trabajo no se ha considerado necesario, ya que se busca ver si existe diferencia alguna entre los principales grupos de edad.

<sup>5</sup> Los datos usados para la presente investigación han sido proporcionados por el Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco, correspondiendo al estudio Cultura Democrática de Diciembre de 2012. [https://www.euskadi.eus/contenidos/informe\\_estudio/o\\_12cultura\\_democratica/es\\_12culdem/adjuntos/12cultura\\_democratica\\_es.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/informe_estudio/o_12cultura_democratica/es_12culdem/adjuntos/12cultura_democratica_es.pdf)

Los planteamientos a los que se ha querido dar respuesta han sido múltiples, desde la razón por la que se participa o se abstiene hasta las diferentes maneras en las que tomar parte en la sociedad.

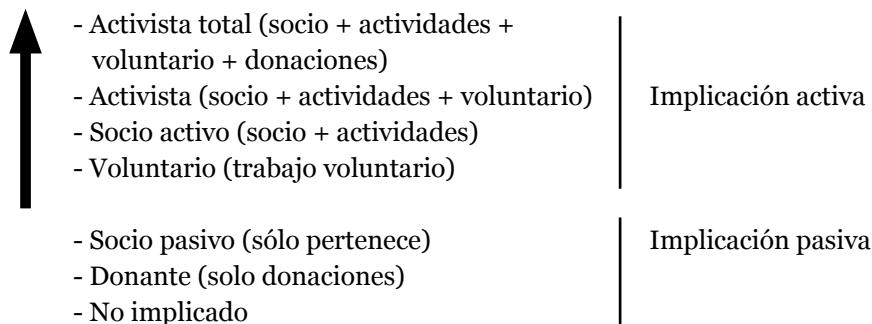
### 2.1 Asociacionismo, una vía de participación cívica

“La participación asociativa es un indicador clásico de la integración social y política en una sociedad” (Morales y Mota, 2006:78), y por tanto, gracias a esta integración los individuos obtienen múltiples recursos —las denominadas *civic skills* (Almond y Verba, 1963)— necesarios para una participación tales como la información o el propio factor movilizador del grupo, al generarse estímulos entre los miembros del colectivo (Rosentone y Hansen, 1993). El asociacionismo, sea cual sea el fundamento del mismo, es considerado no solo como una vía hacia la participación en otro tipo de actividades, sino que es propiamente un ejemplo participativo cívico.

El espectro asociativo presente es múltiple y variado, desde las asociaciones de vecinos hasta las deportivas, por lo que suele resultar necesaria una categorización. En la actualidad, aún más, la oferta supera a las tradicionales organizaciones sindicales, política, religiosas o profesionales y en ello ha sido importante el avance de las sociedades modernas y el surgimiento de los *Nuevos Movimientos Sociales* junto a los intereses post-materialistas (Inglehart, 1977). Entre las tipologías asociativas destaca la realizada por Morales (2006:97) en la que distinguen 5 grupos. Estos serían los correspondientes a las entidades recreativas o de ocio (deportivas, hobbies, culturales y de jóvenes), las tradicionales de orientación social (religiosas, caridad, salud enfermedades, discapacitados, consumidores, D<sup>o</sup> animales,...), las de servicios colectivos (Derechos Humanos, ayuda a colectivos desfavorecidos, educación, profesionales,...) y las tradicionales político-institucionales (partidos políticos, empresarios, agricultores, sindicatos, ecologistas, pacifistas,...).

Pese a la gran oferta asociativa actual “los ciudadanos son cada vez más pasivos en su vida asociativa” (Morales, 2006: 91) y esta no se circunscribe únicamente a la hora de la decisión de formar parte o no en una asociación, sino incluso en el grado de participación en la misma. En consecuencia, se pueden distinguir múltiples perfiles de persona asociada (ver Imagen 1), siendo dos las grandes categorías de la implicación: activa y pasiva. En el caso de esta última se destaca el hecho de que “los ciudadanos son, cada vez más, meros participantes «de talonario» (*checkbook participants*), clientes o usuarios de servicios que prestan las asociaciones o, en todo caso, socios pasivos” (Morales, 2006:91). Así, se pertenece pero no se participa es decir, se puede diferenciar entre quienes son

### IMAGEN 1. Escala del activismo asociativo



Fuente: Morales, 2006: 93

socios/socias (principalmente pasivos) y quienes son activistas (participantes). En esta misma línea, la existencia de cierta sensación de declive de la actividad en cuanto al asociacionismo no es tanto por el número de personas integrantes como por su implicación en las mismas, más cercana a ser una participación laxa como la de “talonario” (Morales, 2006 o Font y Méndez, 2008) que una verdadera pertenencia movilizadora e identificada con el proyecto.

## 2.2. Participación política

### 2.2.1 Compleja definición

Respecto a la participación política, es decir, la implicación en actividades de diverso signo con proyección pública, se ha de destacar un primer escollo de relevancia: la ausencia de una definición reconocida por la comunidad académica global. La indefinición reside en la progresiva evolución del repertorio de lo considerado como participación política. En los estudios clásicos y pioneros (principalmente Milbrath, 1965) la perspectiva sobre el tema se circunscribía al ámbito electoral —voto y/o participación en campañas electorales—, pues el resto de actividades se situaban en un espacio cercano a la ilegalidad o, al menos al menosprecio ciudadano. El transcurso del tiempo, la evolución social y la expansión de los estudios académicos favorecieron la ampliación de las acciones dentro del repertorio.

De este modo progresivamente la participación política pasa a denominarse como “aquellas actividades de los ciudadanos que están más o menos directamente destinadas a influir en la elección de las personas que gobiernan y/o en las

acciones que adoptan” (Verba y Nie, 1972:2). Desde esta perspectiva más amplia tendrían cabida actividades tan diferentes como la huelga, la firma de peticiones, o la expresión de la opinión en los medios de comunicación, pues el objetivo es influir en las decisiones, por cualquier vía, así como en la selección de cargos políticos.

Una definición más completa que la anterior, incluso más reciente, se refiere a la participación política como: “las actividades, por conllevar acción, son observables; que quienes las protagonizan son ciudadanos ordinarios y no miembros de las elites políticas en cualquiera de sus escalones; que con ellas se pretende incidir de alguna forma en las decisiones adoptadas por otros; que estos otros no necesitan ser personas del gobierno o de la administración, o tener cargos institucionales” (Font, Montero y Torcal, 2007:38). Precisamente es esta última integra un aspecto hasta ahora no tenido en cuenta como es la posibilidad de influencia hacia otros sectores que no sean los estrictamente políticos, tal como sucede con el boicot y compra de productos.

### 2.2.1 Modos de participación

Desde el mismo momento en el que se amplían las acciones con consideración política, se procede al acercamiento de las acciones más allá de su propia relevancia individual. Como se ha venido comprobando existe cierta vinculación entre algunas de las actividades, produciéndose “bloques” o modos de participación diferenciados.

No solo se dan relaciones entre las acciones de manera independiente, creando modos, si no también entre los bloques. En un primer momento se pensó en un relación jerárquica, unidimensional o acumulativa (Milbrath, 1965); mientras que en la actualidad se apuesta por la concepción multidimensional (entre otros Verba, Nie y Scholzman, 1995 o Torcal, Montero y Teorell, 2006). Desde esta última se concluye que la participación no es una cuestión acumulativa, si no que se participa en acciones similares sin necesidad de cubrir “etapas”. No sería necesario votar, por tanto, para participar en mítines o, colaborar con sindicatos para manifestarse o participar en huelgas.

En dicha la perspectiva multidimensional reside la distinción ya clásica entre actividades convencionales y no-convencionales (Barnes y Kaase, 1979), para referirse a las actividades que gozan de reconocimiento social/legal de aquellas que no la poseen (hasta hace poco boicotear productos como protesta) o, directamente, son ilegales (asalto a edificios o participación en manifestaciones no autorizadas). La dicotomía, en este sentido, resulta dependiente de la época y la sociedad de análisis, para poder saber los elementos constitutivos de cada una de las dos

categorías. Superando esta división han ido surgiendo otros modelos, muchos de ellos dependientes de la perspectiva anglosajona desde la que se proponen (Lancelot, 1971 o Verba, Nie y Scholzman, 1995, entre otros).

## IMAGEN 2. Modos de participación política en España

		Canal de expresión	
		Representativos	Extra-representativos
Mecanismos de influencia	Basados en mecanismos autorreguladores anónimos	Voto	Participación consumo
	Basados en mecanismos de participación personal activa	<i>No orientada:</i> Actividad de partido	<i>No orientada:</i> Actividad de protesta
		<i>Orientada:</i> Participación de contacto	

Fuente: Torcal et al. 2006:58

En recientes fechas se ha realizado una propuesta de modos de participación para el caso español (Torcal, Montero y Teorell, 2006) en la que se distinguen cinco áreas (ver Imagen 2), producto de la combinación de dos perspectivas diferenciadas como son los mecanismos de salida y voz; es decir mecanismos de influencia (el grado de implicación personal en cada una de las actividades) y canales de expresión (cuales son los cauces a través de los cuales se hace llegar la demanda o la presión al sistema).

Los modos producto de tal interacción se corresponderían con el voto, la actividad de partido, la participación de contacto, la actividad de protesta y la de consumo. En el caso del primero la expresión es evidente, se refiere al hecho de emitir una opinión a través del depósito de una papeleta en una urna —o la abstención como no participación— en cada una de las convocatorias electorales<sup>6</sup>. Es la actividad más extendida por su bajo “coste”, mientras que la participación en partidos políticos, pese a estar relacionada con la anterior, requiere mayor coste de implicación y por lo tanto es menor. Esta categoría está compuesta por acciones relacionadas con las organizaciones políticas y sus actividades como la organización de las campañas electorales, la afiliación o asistencia en mítines y

<sup>6</sup> En los posteriores análisis no se tendrá en cuenta la participación electoral por diversos motivos, porque el interés presente se corresponde a otras acciones de participación y, también porque la participación en el voto viene influida en gran manera por la convocatoria de elecciones en dicho periodo o no.

reuniones. En tercer lugar, se encontraría la participación de contacto, cuya característica es la dirección del mensaje, puesto que la comunicación se dirige hacia actores concretos (representantes políticos, medios de comunicación, etc.) a los que se les desea hacer llegar la demanda, ya sea individual o colectiva.

Entre los dos modos restantes consta la actividad de protesta, relacionada con la anterior categoría de participación no-convencional, ya que integra aquellas actividades que recurren a mecanismos no institucionales o extra-representativos, es decir, acciones como las manifestaciones —autorizadas o no—, las huelgas o las acciones callejeras<sup>7</sup>, para las cuales la intensidad de dedicación es elevada.

En último lugar merece mención aparte, por su actualidad<sup>8</sup>, la participación de consumo (Micheletti, 2002 y 2003). El boicot y la compra<sup>9</sup> de productos por motivos diferentes a la cobertura de las necesidades son las actividades que integran este modo que parece haber ido politizándose progresivamente de modo que “cada vez más personas toman decisiones cotidianas de consumo teniendo en cuenta cuestiones éticas como una mayor justicia social global, los derechos de las mujeres, la conciencia ambiental o los derechos de los animales” (Novo Vázquez, 2014:139). Aunque pueda parecer que sale del ámbito político, estrictamente dicho, realmente hoy los mercados y los poderes públicos forman un tándem.

### 3. Aproximación al ambiente político vasco presente

En el último periodo histórico de Euskadi ha existido una variable cuya influencia en la política vasca es de sobre conocida: la violencia terrorista. Consecuencia de la misma no ha sido posible el normal desarrollo de la actividad en la comunidad, sin embargo desde 2011 (en lo que parece una decisión definitiva por parte de ETA) dicha situación se ha visto alterada abriéndose una nueva época.

Un primer punto que no puede ser obviado reside en el sentimiento que inspira la política, así como la satisfacción hacia el presente sistema democrático. En términos globales existe una imagen negativa hacia la política (82% de vascos y vascas) sin que ello suponga el rechazo del sistema democrático (uno de cada cuatro vascos afirma no estar nada satisfecho). La suma de los dos factores es la evidencia empírica de lo que se consideraba *desafección política*. Pese a todo, en 2012 la población, sin rechazar la democracia, tampoco la apoya decididamente,

---

<sup>7</sup> Entre las que se puede integrar la *kale borroka*, si bien es cierto que requeriría un debate teórico más intenso por las consecuencias de ésta misma en la sociedad.

<sup>8</sup> Recordemos como en la clásica definición de Verba y Nie (1972) este tipo de actividades no tendrían cabida, ya que la lógica era, únicamente, la influencia hacia el poder político-institucional.

<sup>9</sup> Esta última también se ha denominada como *buycott*.



puesto que es la escasa satisfacción la opción principal (en torno al 44%). Un síntoma de alerta, si lo que se busca es una implicación activa en los asuntos públicos; sin confianza en el sistema difícilmente habrá un activismo. Si merece destacarse un dato en relación al factor edad sería las posiciones más negativas entre la comunidad juvenil (84% de negatividad)

**TABLA 1. Perfil Político de los grupos de edad 2012 (en %)**

	18-29 años	30-64 años	>65 años	Total
Sentimientos hacia política (1)				
Positivos	13,9	17,0	15,4	16,1
Negativos	84,2	81,1	81,0	81,6
Satisfacción democracia				
Mucho	4,1	4,2	4,0	4,1
Bastante	19,2	21,2	27,3	22,5
Poco	44,5	45,3	41,7	44,2
Nada	26,5	26,8	21,3	25,3
Interés por la política				
Mucho	6,3	9,0	5,1	7,5
Bastante	21,9	23,1	17,9	21,6
Poco	36,5	32,5	27,9	32,0
Nada	35,0	34,9	48,1	38,4
<b>N</b>	<b>411</b>	<b>1446</b>	<b>648</b>	<b>2505</b>

(1) La dos categorías están compuestas por los siguientes sentimientos: Interés, Compromiso, Entusiasmo (Positivos) y Desconfianza, Aburrimiento, Indiferencia, Irritación (Negativos)

(2) Dentro de la categoría Otras se incluyen: Socialdemócrata, Comunista, Progresista, Feminista, Ecologista y Otras respuestas. Se excluyen los NS/NC

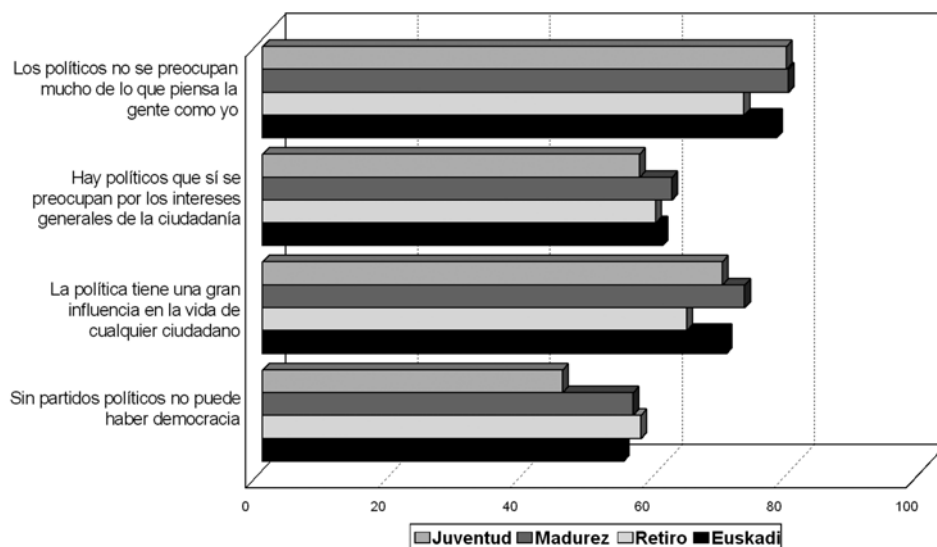
Fuente: Elaboración propia. Datos Gabinete Prospección Sociológica, Gobierno Vasco

Un segundo elemento para completar el marco social se sitúa en el interés hacia el objeto político, pues un bajo índice hacia la política podría esconder la ruptura entre instituciones y ciudadanía, con su posterior desinterés hacia la participación en los asuntos que conciernen al conjunto. Euskadi no parece ser un territorio donde predomine el interés hacia este ámbito, si bien éste ha sido un elemento de fuerte presencia en la sociedad durante mucho tiempo.

El marco no quedaría completo si no se tuviera en cuenta algunas de las opiniones ciudadanas respecto a los principales actores del actual sistema político, es decir, los partidos políticos y sus integrantes. A este respecto la población se muestra conforme sobre el hecho de la despreocupación de la clase política hacia los gobernados, como se aprecia en el Gráfico 1. Sin embargo, se muestran de acuerdo con la influencia que tiene en todos los gobernados. La única afirmación

que presenta un rasgo diferenciado es la correspondiente a la indisolubilidad de la relación entre democracia y partidos políticos. En este punto el grado de conformidad es mucho más reducido, aunque por encima del 50%, especialmente entre el colectivo joven, donde menos de la mitad está de acuerdo con ello.

### GRAFICO 1. Acuerdo respecto a las opiniones en torno a los partidos políticos y sus actores (en %)



Fuente: Elaboración propia. Datos Gabinete Prospección Sociológica, Gobierno Vasco

De manera resumida se podría concluir que el elemento político en la sociedad vasca de 2012 no parece despertar grandes entusiasmos.

## 4. Participación en la sociedad vasca

### 4.1 Participación asociativa

Considerando una alta tasa de participación o pertenencia asociativa como síntoma de desarrollo ciudadano y democrático de una sociedad, se podría afirmar que la ciudadanía vasca no obtiene buena nota (ver tabla 2). Un reducido grupo de personas afirma pertenecer —sin distinción de grado de participación— a alguna de las organizaciones propuestas en el cuestionario del Gabinete de Prospección Sociológica del Gobierno Vasco.

Hecha la excepción de las asociaciones relacionadas con la cultura y el ocio (15,2% participa en ellas sea activa o pasivamente) el resto se sitúa en índices inferiores al 10%, situándose a la cola de participación<sup>10</sup> los colegios profesionales (4,2%) y los partidos políticos (4,3%) Este primer punto se presenta como un síntoma de transformación de la concepción de la política, así como de la relación entre ciudadanía y gobernantes.

**TABLA 2. Participación asociativa según grupo de edad (en %)**

	18-29 años		30-64 años		>65 años		Población general	
	Activa*	Pasiva	Activa	Pasiva	Activa	Pasiva	Activa	Pasiva
Partido Político	1,2	1,7	3,8	1,4	2,3	0,9	<b>3,0</b>	<b>1,3</b>
Sindicato/Asoc. Empresarios	4,6	2,4	13,0	6,9	1,4	0,9	<b>8,6</b>	<b>4,6</b>
Colegio Profesional	1,7	1,2	3,5	1,8	1,7	1,1	<b>2,7</b>	<b>1,5</b>
Asoc. religiosa	3,6	0,7	4,2	1,3	<b>14,4</b>	2,8	<b>6,7</b>	<b>1,6</b>
Grupo Deportivo	<b>20,4</b>	2,9	12,4	2,1	3,1	1,9	<b>11,3</b>	<b>2,2</b>
Cultural/ Ocio	10,5	4,9	<b>13,7</b>	2,8	9,9	2,0	<b>12,2</b>	<b>3,0</b>
Apoyo social/DD.HH.	3,4	1,2	9,2	2,6	6,9	0,6	<b>7,7</b>	<b>1,9</b>
Asoc. juvenil/estudiantil	8,5	1,7	2,3	0,7	0,2	0,2	<b>2,8</b>	<b>0,7</b>
Otra	5,8	0,2	8,8	1,3	5,9	2,5	<b>7,5</b>	<b>1,4</b>
N	411		1446		648		<b>2505</b>	

\*Activa/Pasiva se refieren a la pertenencia y participación en la asociación y, la pertenencia pero no participación respectivamente.

Fuente: Elaboración propia. Datos Gabinete Prospección Sociológica, Gobierno vasco

Descendiendo un escalón en el análisis resulta posible encontrar diferencias sustanciales entre colectivos de edad. En líneas generales es el colectivo adulto el que mayor predisposición a la participación tiene, lo que tiene lógica si se tiene en cuenta que es la franja de edad del desarrollo y realización personal en casi todos los aspectos: laboral, social, político, etc. Sus necesidades y demandas al ser mayores pueden estar conllevando a una mayor implicación en las redes colectivas: participar en AMPAS de colegios cuando se tienen hijos, militar en sindicatos para la defensa de los derechos laborales, etc. Mientras, tanto jóvenes como personas jubiladas tienen otros objetivos y su participación son inferiores.

<sup>10</sup> No consideramos baja la participación en asociaciones juveniles y estudiantiles ya que tienen un público objetivo muy concreto, mientras que en el resto de realidades la barrera de la edad no tiene un carácter tan excluyente.

Por sus resultados existen varios tipos de asociaciones que destacan. En primer lugar aquellas con cierto toque tradicional, como son los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones empresariales. En el caso de los primeros, la tónica general en la CAPV es la de baja participación, de las más bajas. Tras lo que se esconde la actual situación de progresiva desafección política en la que ciudadanía e instituciones se distancian, especialmente de los partidos políticos; a lo que tampoco ayuda la continua aparición de casos de corrupción y prevaricación de cargos políticos<sup>11</sup>. Respecto a la diferencia según franjas de edad vuelven a ser los adultos quienes mayor presencia tienen (5,2%) respecto de los otros dos colectivos (2,9% y 3,2% respectivamente). En el caso de los sindicatos y organizaciones empresariales el patrón es similar, con el único cambio referido a la intensidad de la participación, superior en todas las edades 7%, 19,9% y 2,3%.

Las asociaciones de carácter deportivo representan aquellas que mayor masa social congrega en líneas generales, aunque no sucede lo mismo si se procede a una estratificación por edades. En dicho caso se aprecia la gran movilización de gente joven (23,3%) y adulta (14,5%). No sería extraño concluir que entre las razones por las que estas generan tanta atracción puede ser la correspondencia con las edades con mayor actividad física, o incluso en las que coincide con la inscripción de los hijos e hijas en estas actividades (deporte escolar, deporte federado,...).

En tercer lugar, no se puede obviar la excepcionalidad del asociacionismo de carácter religioso. Frente a la tónica general es el único elemento en el que la población con más edad participa de manera evidente (17,2% frente al 4,3% joven y el 5,5% adulto). El dato está en total consonancia con la realidad religiosa de Euskadi, ubicado dentro del proceso de la tercera oleada de secularización (Pérez-Agote, 2009 y 2012); aquella en la que el desinterés religioso es total, especialmente en el colectivo de menor edad quienes han crecido y han sido educados en ambientes previamente secularizados. Si la excepción en el caso del colectivo con más edad se encontraba en las organizaciones con carácter religioso, en el caso de la juventud se halla en las entidades dirigidas propiamente a ellos. No obstante, solo uno de cada diez jóvenes afirma participar en alguna de estas, lo que tampoco supone en dato significativo.

En el marco teórico se mencionó como en la última época desde sectores de la academia se afirmaba que todo parecía indicar una progresiva pasividad participativa, incluso en el interior de las propias entidades; la participación de

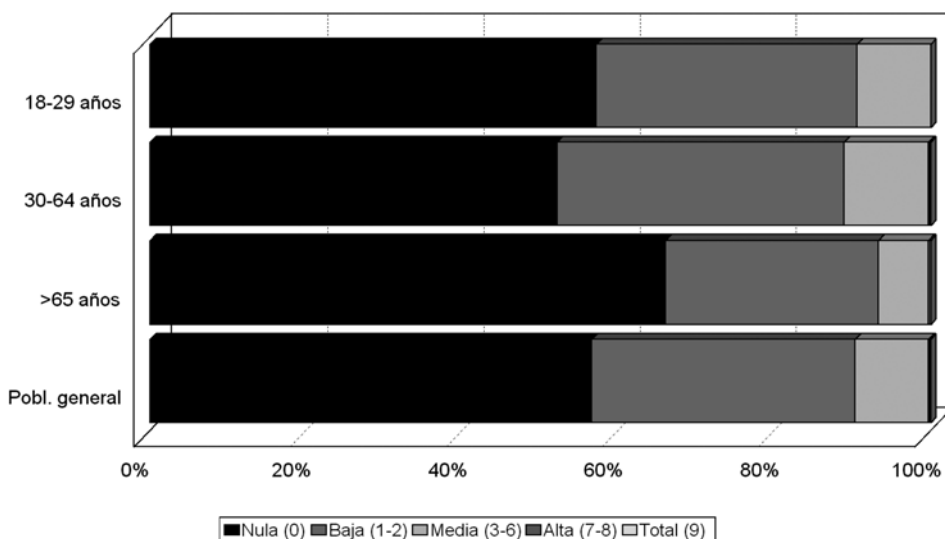
---

<sup>11</sup> Casos de corrupción que parecen surgir en la mayoría de las formaciones políticas y también sindicales: Bárcenas, ERE de Andalucía, cobro de comisiones en los gobiernos de Pujol,...

chequera. Los datos del estudio del Gobierno vasco, sin embargo, parece indicar todo lo contrario. En todas las franjas de edad y en todas las asociaciones la participación activa es superior a la pasiva. En algunos casos se debe a la propia realidad de la entidad, como en las deportivas, lo lógico es que la pertenencia sea activa puesto que el objeto así lo induce, tanto en el colectivo juvenil como en el maduro (principales participantes).

El análisis de la realidad no sería completo si no se tuviera en cuenta el factor del multi-asociacionismo, es decir, la pertenencia a más de una asociación al mismo tiempo. Los anteriores datos individuales pueden resultar ‘contaminados’ por personas que tomen parte en un número amplio, lo que significaría que la participación global es aún menor ya que quedaría concentrada en unos pocos individuos. En el gráfico siguiente se presentan el índice de participación en asociaciones —sin distinción de grado de implicación— entre 0 y 9, desde la inactividad (0) a la participación activa-total (9). Como sucedía en el caso individual predominan las personas completamente pasivas, aquellas que no tiene pertenencia en ninguna entidad. La suma de los colectivos con participación nula y limitada sería superior al 75% de la población, con lo que es una minoría selecta la activista ya sea media o alta. En pocas palabras, es un reducido grupo de personas las que se tienen una gran presencia, en un gran número de organizaciones.

**GRAFICO 2. Participación asociativa acumulada según grupos de edad (en %)**



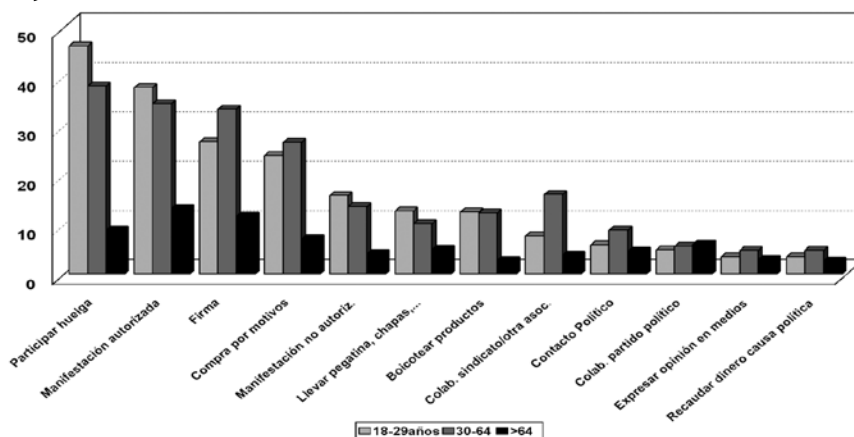
Fuente: Elaboración propia. Datos Gabinete Prospección Sociológica, Gobierno Vasco

#### 4.2. Participación política

Al igual que en el anterior punto, el paso previo corresponde con una primera aproximación descriptiva de los datos sobre la participación en las diferentes acciones por las que se preguntó en 2012. Dentro de este repertorio se integran 12 actividades<sup>12</sup> que harían referencia a todos los modos de participación antes mencionados.

En términos globales se puede decir que la sociedad vasca en conjunto tiene una participación moderada, ya que salvo contadas excepciones, la implicación se restringe a un grupo reducido de personas; como también sucedía con el asociacionismo. En la mayoría de las situaciones son menos de una minoría (menor al 10%). Las excepciones se sitúan en acciones fuertemente relacionadas con la situación de crisis económica, laboral y política de 2012, como son la participación en huelgas (31,5%) y manifestaciones autorizadas (29,1%) y, la firma de peticiones (26,2%). La excepción a dicha realidad se encuentra en el grupo de mayor edad, quienes toman parte en bastante menor medida, sea cual sea la acción, lo que podría estar relacionado con el hecho de que tienen menores expectativas en el mundo público.

**GRAFICO 3. Participación en acciones políticas según grupo de edad (en %)**



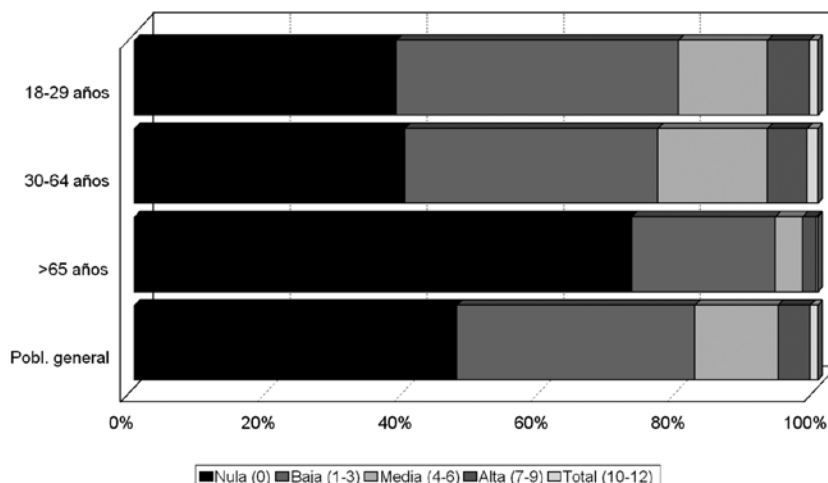
Fuente: Elaboración propia. Datos Gabinete Prospección Sociológica, Gobierno Vasco

<sup>12</sup> Realmente en el cuestionario se contemplan 14 acciones, pero se han desechado dos de ellas: la participación en manifestaciones relacionadas con víctimas del terrorismo y, la participación en foros políticos de internet. Para el presente objeto de estudio no resultan de interés ya que o bien son muy específicas de una realidad vasca (actos en recuerdo víctimas) o bien superan la realidad a analizar (las nuevas tecnologías en la participación política)

El análisis por edades muestra diferencias como el reducido papel de las personas de mayor edad en la participación cívica, siendo destacable únicamente la colaboración en partidos políticos (6%). En cuanto a los otros dos grupos, parece intuirse una ligera ventaja en el caso de la juventud, especialmente en las actividades que implican protesta y expresión callejera como las huelgas (46,2%), las manifestaciones (37,8% en el caso de las autorizadas y 15,9% en las no autorizadas) o simbología política (12,8%). Mientras, el colectivo adulto se posicionaría más cercano a las acciones menos directas como la firma de peticiones (33,4%), el consumo político (compra 26,7%), colaboración en organizaciones como sindicatos (16,1%) o el contacto (4,8%).

Gracias a la elaboración de un índice acumulado<sup>13</sup> de participación se puede observar como realmente la participación política de la ciudadanía vasca se concentra en un grupo reducido, especialmente en el caso de las personas de edad más avanzada, el 73% de este colectivo, en los últimos doce meses no había realizado ni una sola actividad por las que se preguntaba. En el caso de las otras dos franjas de edad las diferencias entre los mismos no son significativas, siguiendo el mismo esquema general en el que predominan las posturas pasivas (en torno al 40%) y un grupo minoritario de personas (inferior al 10%) ha realizado un número superior a 10 actividades políticas en el último año

**GRAFICO 4. Participación política acumulada según grupos de edad (en %)**



Fuente: Elaboración propia. Datos Gabinete Prospección Sociológica, Gobierno Vasco

<sup>13</sup> El índice corresponde a la suma de la participación (1) y no participación (0) de las actividades individuales en cada uno de los grupos de edad.

Aun no siendo tan negativos los resultados como en el caso del asociacionismo, la pasividad parece ser la tónica general de la población vasca, sea cual sea su edad. El dato resulta más evidente si se tiene en cuenta que un gran número de personas no participa en ninguna actividad, lo que implica que el grueso de la participación descansa sobre una “minoría selecta”. Si bien no se poseen datos empíricos para afirmar con rotundidad la lógica puede inducir a plantear la tesis de que las minorías participantes en asociaciones y acciones políticas sean las mismas. Si fuese verdad dicha hipótesis sería de gran significado para la comprensión sobre el actual sistema democrático vasco.

#### *4.3. Profundizando en el tema*

Dejando a un lado los análisis descriptivos, para cumplir con el objetivo del estudio será necesario un acercamiento estadístico algo más profundo con lo que poder ver si realmente se reproducen los modos de participación política en la sociedad vasca, así como su distribución posterior entre las categorías de edad.

En un primer momento, mediante el análisis de correlación, se aprecian relaciones entre cada una de las acciones (ver Tabla 3) objeto. Todo parece inducir que es así, que todas las actividades tienen cierto grado de relación entre ellas, aunque la intensidad entre algunas sea bastante más significativa que entre otras. Destaca por ejemplo la intensidad entre manifestarse, participación en huelgas o firma de peticiones, es decir, las actividades de protesta con un mayor apoyo ciudadano.

La comprobación bivariable no es sino el paso inicial para una profundización mayor a través del análisis de componentes; el análisis factorial<sup>14</sup> (ver Tabla 4). A través de este se evidencia que se dan ciertas agrupaciones de actividades con una lógica similar a la propuesta en el marco teórico, si bien se ha de tener en cuenta que no se pregunta por las mismas actividades en el estudio del Gabinete de Prospección Sociológica y el realizado por los profesores Torcal, Montero y Teorell. Sin embargo, recuperando su propuesta de relacionar los mecanismos de voz y salida se confirma los modos propuestos para la sociedad vasca de 2012.

---

<sup>14</sup> Para el análisis factorial se ha solicitado la extracción de 4 factores fijos para poder realizar la comparación pertinente con la propuesta de Torcal, Montero y Teorell (2006). El quinto factor co-responde al voto, pero no se incluye en el presente estudio.



**TABLA 3. Tabla de correlación entre las acciones políticas**

	Boicot producto	Compra producto	Firmar petición	Contacto con político/a	Manifestación autorizada	Colaborar en Partido Político	Colaborar en sindicato/ otro grupo	Participar en huelga	Llevar distintivo político	Manifestación no autorizada	Expresar opinión en medios	Colaborar económicamente
-Boicotear productos												
-Compra productos	<b>,523**</b>											
-Firmar petición	,322**	<b>,436**</b>										
-Contacto con político/a	,223**	,216**	,283**									
-Manifestación autorizada	,272**	,340**	<b>,503**</b>	,204**								
-Colaborar en Partido Político	,111**	,151**	,207**	<b>,381**</b>	,236**							
-Colaborar en sindicato/otro grupo	,197**	,214**	,310**	,239**	<b>,368**</b>	,252**						
-Participar en huelga	,246**	,307**	<b>,416**</b>	,169**	<b>,573**</b>	,126**	,380**					
-Llevar distintivo político	,267**	,287**	,310**	,312**	<b>,372**</b>	<b>,417**</b>	,293**	,288**				
-Manifestación no autorizada	,293**	,274**	<b>,360**</b>	,270**	<b>,460**</b>	,266**	,349**	<b>,391**</b>	<b>,404**</b>			
-Expresar opinión en medios	,189**	,169**	,210**	,294**	,192**	,269**	,229**	,115**	,258**	,206**		
-Colaborar económicamente	,193**	,192**	,255**	,301**	,235**	<b>,449**</b>	,289**	,184**	<b>,408**</b>	,356**	<b>,366**</b>	

\*\* La correlación es significativa en el nivel del 0,01 (bilateral)

Fuente: Elaboración propia. Datos Gabinete Prospección Sociológica, Gobierno Vasco

**Tabla 4. Análisis de componentes de acciones de participación política**

	Factor 1 (Activ. Protesta)	Factor 2 (Activ. Partido)	Factor 3 (Part. Consumo)	Factor 4 (Part. Contacto)
-Participar en huelga	<b>,815</b>	0,29	,148	-00,1
-Manifestación autorizada	<b>,784</b>	,176	,197	,006
-Colaborar en sindicato/ otro grupo	<b>,616</b>	,175	-,032	,365
-Manifestación no autorizada	<b>,559</b>	,416	,173	-,012
-Firmar petición	<b>,553</b>	,146	,431	,134
-Colaborar en Partido Político	,077	<b>,817</b>	-,015	,090
-Llevar pegatina/ distintivo político	,299	<b>,690</b>	,207	-,058
-Colaborar económicamente	,159	<b>,663</b>	,055	,316
-Contacto con político/a	,068	<b>,526</b>	,233	,322
-Boicot producto	,123	,111	<b>,827</b>	,095
-Compra producto	,229	,111	<b>,814</b>	,038
-Expresar opinión en medios	,081	,215	,119	<b>,877</b>
% Varianza explicado	35,32	12,07	8,93	6,58

Fuente: Elaboración propia. Datos Gabinete Prospección Sociológica, Gobierno Vasco

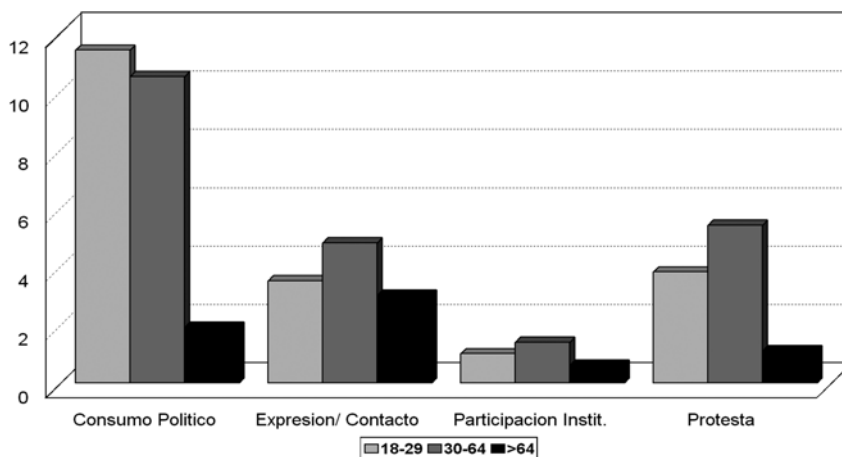
En el presente caso el modo de “protesta” está compuesto por las participaciones en huelgas, manifestaciones autorizadas y no autorizadas, la firma de peticiones y la colaboración en sindicatos u otras organizaciones (esta última es la que puede provocar cierta contradicción). En el segundo caso, la actividad de partido, la compone la colaboración en formaciones políticas, la colaboración económica por motivos políticos, el portar pegatinas o insignias políticas y, el contacto con políticos y cargos electos. Nuevamente esta última “chirría” dentro del grupo, pero hablamos de un contacto con un gran carácter de política institucional, al dirigirse a cargos institucionales o funcionariales. El modo participativo de consumo se integra por las dos acciones que le corresponden; el boicot y la compra “ética”. En el último lugar el contacto solo está integrado por la expresión de la opinión en los medios de comunicación.

Tras la comprobación de la posibilidad de la aplicación de los modos de participación, para finalizar el presente análisis se deberían aplicar a los datos. En consecuencia obtendremos una nueva perspectiva de la implicación en las actividades de carácter político de la sociedad vasca de 2012. Para ello se ha decidido

presentar los resultados referidos a la participación activa, es decir, la colaboración en al menos el 75% de las actividades de cada modo. Como se aprecia en el gráfico 4 se da cierta disociación entre los resultados previos y los presentes.

Mientras que las acciones con una vinculación más estrecha con la crisis económica eran las que concentraban un mayor número de personas, en el caso de los modos son las actividades de consumo las que reciben apoyos de la ciudadanía activa (la participación en la mayoría de las actividades del modo), aunque limitando los datos. Puede que este hecho este indicando el grado de concienciación de la ciudadanía respecto del consumo, ya que quienes boicotean ciertos productos por algún motivo político o social también se deciden por una compra “ética”, y viceversa. No solo eso, aun siendo actividades de reciente aparición en lógica con las sociedades de consumo y postmaterialista, es la que cuenta con mayor número de participantes activos.

#### GRAFICO 5. Modos de participación activos según grupos de edad (en %)



Fuente: Elaboración propia. Datos Gabinete Prospección Sociológica, Gobierno Vasco

En el caso de los otros modos de participación no muestran grandes diferencias, ni siquiera entre franjas de edad. Estas son categorías en las que la participación activa es baja, especialmente en la referida a la participación institucional o de partido (inferior al 2%). Un nuevo síntoma, este último, de “crisis” en el concepto político clásico y por tanto en consonancia con la *desafección*. No por ello se debe obviar una cuestión que hasta ahora no ha sido mencionada (ya que no se ha profundizado en la investigación presente): el grado de implicación y

recursos necesarios para la participación en cada una de las actividades. El participar en una huelga conlleva la pérdida de parte del salario, mientras que el dejar de comprar un producto no supone mucho más allá de buscar el “sustituto” al mismo. Incluso el tiempo es un factor determinante para la discriminación en la participación en lo que la variable edad puede estar jugando una gran influencia ya que no es lo mismo tener que asumir múltiples responsabilidades familiares, laborales,... que encontrarse sin ellas.

## 5. Conclusiones

De manera breve, son varias las conclusiones que se pueden extraer de la presente investigación, siendo conscientes de que esta no ha sido más que una inicial aproximación al tema, sobre el que se debe profundizar más, teniendo incluso en cuenta la perspectiva temporal.

En primer lugar, la preocupación por la débil implicación de la ciudadanía en asociaciones y acciones políticas, especialmente teniendo en cuenta que los datos fueron recabados dentro de un periodo de crisis económica, social y política; lo que llevaría a pensar en grandes movilizaciones ciudadanas. Esta situación debería despertar el interés de las instituciones y partidos políticos (al menos), quienes deberían tomar medidas en busca del fomento de la presencia pública, en el caso de considerar que una sociedad participativa es de su interés para el ejercicio del buen gobierno.

Respecto a los modos de participación todo parece indicar que se da cierta sintonía entre el marco teórico presentado y la realidad en la CAPV, pues las actividades tienden a agruparse de acuerdo a las lógicas presentadas. Es por ello que los futuros análisis sobre participación política podrían recurrir a este esquema, más completo que la simple distinción entre convencional y no-convencional o, más identificable con la sociedad vasca y española que los presentados por los autores clásicos anglosajones.

En tercer lugar, habría que recordar que aunque exista participación, una buena parte de la misma se concentra en un grupo reducido de personas, quienes intervienen de manera activa en más de una actividad, con lo que ello supone que un número significativo de ciudadanos y ciudadanas no se involucra en la sociedad a través de ninguna actividad con trasfondo político, ni tampoco dedica parte de su tiempo formando parte de colectivos organizados.

Por último, la variable edad (en este primer acercamiento al tema) no parece ejercer una gran discriminación, salvo en el caso de la referencia al ámbito más

institucional o tradicional como son los partidos políticos (sindicatos y organizaciones de carácter religioso) y lo que tenga que ver con ellos. En este caso, la juventud queda relegada frente a las otras dos categorías. Precisamente este punto es el que ha conllevado el desarrollo de la tesis de la transformación de las pautas participativas del colectivo joven, a favor de nuevos modos relacionados con la sociedad postmaterialista en la que han crecido estos, por lo que el esfuerzo de estas organizaciones será superior al esperado.

De manera breve, no parece que los datos muestren una relación estrecha entre la ciudadanía vasca y las aquellas actividades (excluyendo las electorales) con carácter público y político. Por lo tanto, será necesario en fechas posteriores comprobar si la situación se ve modificada en un nuevo contexto social.

## 6. Bibliografía

- Almond, G. y Verba, S. (1963): *The Civic Culture: Political attitudes and democracy in five nations*, Londres: SAGE.
- Anduiza, E. y Bosch, A. (2004): *Comportamiento político y electoral*, Barcelona: Ariel.
- Ariño Villarroya, A. y Llopis Goig, R. (2003): "Asociacionismo heterogéneo, voluntariado diverso", *Revista de Estudios de Juventud*, 1: 173-191.
- Barnes, S. H. y Kaase, M. (1979): *Political action. Mass participation in five western Democracies*, Londres: SAGE.
- Benedicto, J. (2008): "La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez?", *Revista de Estudios de Juventud*, 81: 133-160.
- Benedicto, J. y Luque, E. (2006): "¿Jóvenes despolitizados? Visiones y condiciones de la ciudadanía en tiempos difíciles", *Panorama Social*, 3:108-118.
- Comas Arnau, D. (2009): "La participación política de los jóvenes en la España contemporánea". En Tezanos, J.F., *Juventud y Exclusión social: Décimo Foro sobre Tendencias Sociales* (pp.369-390), Madrid: Ed. Sistema.
- DiPalma, G. (1970): *Apathy and Participation: Mass politics in Western Societies*, Nueva York: Free Press.
- Ferrer Fons, M. (2006): "Jóvenes, participación y actitudes políticas en España, ¿son realmente tan diferentes?", *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 195-206.
- Font, J. y Méndez, M. (2008): "La participación política en España". En Jiménez de Parga, M. y Vallespín, F., *España siglo XXI. La política*, Madrid: Biblioteca Nueva.

- Ganuza Fernández, E. y Francés García, Fr. (2008): “¿A que llamamos participar en democracia? Diferencias y similitudes en las formas de participación”, *Revista Internacional de Sociología*, 49: 89-113.
- García-Albacete, G. M. (2008): “¿Apatía política? Evolución de la implicación de la juventud española desde los años 80”, *Revista de Estudios de Juventud*, 81: 133-160.
- Inglehart, R. (1977): *The silent revolution: changing values and political styles among western publics*, New Jersey: Princeton University, Princeton.
- Jaime Castillo, A. M. (2008): “Trayectorias de Participación Política de la juventud europea: ¿Efectos de cohorte o efectos de ciclo vital?”, *Revista de Estudios de Juventud*, 81: 67-94.
- Lancelot, A. (1971): *La participation des Français à la politique* (3ª ed.), Paris : Presses Universitaires de France.
- Martínez de Luna, I. (1993): *La Participación política en el País Vasco*, Vitoria-Gasteiz: Gob. Vasco.
- Mateos, A. y Moral, F. (2006): *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*, Madrid: INJUVE.
- Medina, L. y Ramiro, L. (2006): “La participación en las asociaciones: actitudes y estructuras organizativas”, En Montero, J.R.; Font, J. y Torcal, M., *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 281-299) Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Micheletti, M. (2002): “Consumer choice as Political Participation”, *Statsvetenskaplig Tidskrift*, 105 (3), 218-234.
- Micheletti, M. (2003): *Political virtue and shopping. Individuals, consumerism and collective action*. Nueva York: Palgrave.
- Milbrath, L. (1965): *Political Participation. How and why people get involved in politics*, Chicago: Rand Mc Nally.
- Morales, L. y Mota, F. (2006): “El asociacionismo en España”. En Montero, J.R.; Font, J. y Torcal, M., *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp.77-104) Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morales, L. (2005): “¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España”, *Revista Española de Ciencia Política* 13, 51-87.
- Novo Vázquez, M.A. (2014). “Consumocracia”. *El consumo político como forma de participación de la ciudadanía*, *Política y Sociedad*, 51 (1), 121-146. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_poso.2014.v51.n1.42481](http://dx.doi.org/10.5209/rev_poso.2014.v51.n1.42481)
- Paramio, L. 1999. “Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias”, *Revista Española de Ciencias Políticas*, 1: 81-95.

- Pérez-Agote, A. (2012): Cambio religioso en España: los avatares de la secularización. Monograficos 276, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pérez-Agote, A. (2009): “Les trois vagues de la sécularisation des consciences en Espagne”, *Social Compass*, 56(2) : 189-201.  
<http://dx.doi.org/10.1177/0037768609103353>
- Rosentone, S. y Hansen, J.M. (1993): *Mobilization, Participation and Democracy in America*, Nueva York: MacMillan.
- Ruiz Miguel, A. (2009): *Jóvenes y compromiso ciudadano*, Madrid: Ed. Pablo Iglesias.
- Serrano, J. y Sempere, D. (1999): *La participación juvenil en España*, Barcelona: Fundación Francesc Ferrer i Guardia.
- Tezanos, J.F.; Villalón, J.J.; Díaz, V. y Bravo, V. (2010): *El horizonte social y político de la juventud española*, Madrid: INJUVE-Fundación Sistema.
- Torcal, M.; Montero, J.R. y Teorell, J. (2006): “Participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada”. En Montero, J.R.; Font, J. y Torcal, M., *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp.47-76) Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Verba, S.; Schlozman, K. y Brady, H. (1995): *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Harvard: Harvard Univ. Press.